

a pie de página sobre los distintos temas, y se incluyen al final varios mapas conceptuales muy elaborados.

Integran el resto del libro otros ocho capítulos. Algunos versan sobre temas clásicos de San Buenaventura como su peculiar comprensión de la imagen y semejanza de Dios en el hombre (I. Verdú), o la escala gradual del *Itinerarium mentis in Deum*, analizada en su conjunto o en su culminación mística (capítulos de Ch. Trottmann, F. J. Rubio). Resultan más novedosos el estudio sobre el planteamiento bonaventuriano del acto trinitario creador en analogía con el arte (I. León) y el análisis de la

noción de *transitus* que lleva a cabo M. M. Martins. Se incluyen otros tres capítulos sobre cuestiones variadas: elementos comunes en el pensamiento de autores medievales franciscanos (V. Llamas Roig), la comprensión bonaventuriana del dominio (I. Zorroza), o la influencia de su doctrina sobre los sentidos espirituales en los ejercicios ignacianos (C. Gargiulo de Muñoz y H. Costarelli).

Se trata de una obra de interés para los estudiosos de S. Buenaventura y los medievalistas en general.

Isabel María LEÓN SANZ
Universidad de Navarra

Emilio MITRE

Morir en la Edad Media

Cátedra, Madrid 2019, 344 pp.

La «historia de la muerte» tuvo un especial interés en el ámbito historiográfico europeo desde finales de los años setenta y hasta bien entrados los noventa de la pasada centuria, con las investigaciones planteadas inicialmente por parte de modernistas franceses de la tercera generación de *Annales*, dentro del ámbito de la «historia de las mentalidades»; en concreto, Pierre Chaunu, Michel Vovelle o Philippe Ariès. Una gran parte de aquellas investigaciones impulsadas por el común interés histórico acerca del estudio de las actitudes del hombre ante la muerte, fueron dando cabida al análisis de la documentación notarial y los textos literarios, la interpretación de las imágenes artísticas y la reconstrucción de la gestualidad ritual, tanto litúrgica como tradicional a partir de la herencia normativa y doctrinal eclesiástica. Se trataba de recoger todos aquellos testimonios, tanto

escritos como formales, materiales o iconográficos, que ayudasen a reconocer qué imágenes y representaciones se conformaron en las centurias medievales alrededor de la vivencia de la muerte, como reflejo interpretativo de una forma de vida, de una mentalidad y de una espiritualidad.

En la Península Ibérica, «la muerte» pronto ocupó un espacio propio. El interés de los historiadores españoles por esta parcela de las mentalidades, el mundo de las ideas y las representaciones, vinculada a la religiosidad, se despertó a finales de los años setenta, a partir de la influencia historiográfica francesa, si bien coincidió con la acogida del materialismo histórico en el plano de la historia social y económica, y la introducción de los métodos de análisis cuánticos. El año 1982, coincidiendo con la celebración del segundo coloquio de metodología aplicada y metodología histó-

rica, que tuvo lugar en Santiago de Compostela –el primero se celebró en 1971–, Emilio Mitre publicaba, *Historiografía y mentalidades históricas en la Europa Medieval*. El título supuso el comienzo de una serie de reflexiones teóricas acerca de las mentalidades y la muerte, elaborando un pensamiento muy particular y ciertamente diferencial de lo que se hacía en los círculos universitarios, ya que más que seducido por los testamentos, la historia cualitativa y el diagnóstico e identificación de los modelos religiosos, prefirió generar un discurso propio centrado en la reflexión de los paradigmas y categorías culturales del hombre medieval ante la muerte, como la enfermedad, el *contemptus mundi*, el juicio o el purgatorio, dialogando con textos de amplio espectro procedentes de los Santos Padres, la literatura, los artes del bien morir, la filosofía o la liturgia. Su discurso, atento a las maneras en que la cultura medieval concibió y experimentó el fenómeno de la muerte, marcó a una generación de historiadores hispanos, con títulos como *La muerte vencida. Imágenes e historia en el Occidente medieval (1200-1348) de 1988*, o *La muerte y sus discursos dominantes entre los siglos XIII y XV (1994)*.

En esta ocasión, este nuevo libro de E. Mitre vuelve a rescatar, a modo de *ritornello*, la gran cuestión sobre la que ha trabajado estas últimas décadas; en sus propias palabras: «el máximo enigma de la vida humana», tratando de dar respuesta a cómo la civilización medieval respondió sobre lo que podía haber más allá de «la eterna nada». Para ello articula su estudio en cuatro partes; a saber: I. La elaboración de un discurso para la muerte: un mundo

para la metáfora y la polisemia, II. Encarrando la muerte primera, III. Alejándose de la muerte propia en el medievo y IV. Más allá de la muerte. Asimismo, cada una de las partes propone distintos capítulos que van recorriendo los aspectos que concretan su propuesta conceptual y temática. De la misma forma, la obra presenta unas páginas conclusivas finales, un apéndice de textos y documentos, un listado de siglas y un repertorio orientativo de títulos, que distingue entre fuentes y bibliografía.

Llama la atención, si se conoce con profundidad la obra y pensamiento del autor, el encuentro mental que produce la lectura de estas líneas con sus publicaciones precedentes. Sus propuestas y reflexiones vuelven sobre los lugares comunes sobre los que ha venido investigando: los discursos sobre qué es y significa la muerte en el amplio espectro de la erudición medieval, la visión de la «buena muerte» o la preparación de la muerte cristiana con sus pasos, las otras muertes no preparadas o súbitas de todo tipo (suicidio, ajusticiamientos) y, por último, lo que pueda haber más allá en paralelo a los novísimos. En definitiva, con este libro, se entra de lleno en todo ese mundo de la muerte, del fin de la vida, en su más amplio sentido, para conocer con ese lenguaje tan propiamente «mitriano» lo que en su día Susana Royer de Cardinal, afirmaba en la introducción de *Morir en España (Castilla Baja Edad Media) (1992)*, «la peculiar manera que [...] entendían y sentían la muerte y todo lo que ella implica, como el fin de una vida y comienzo de otra».

Julia PAVÓN BENITO
Universidad de Navarra